



Los adultos mayores también sufren discriminación

La pandemia por COVID-19 está causando temor y sufrimiento a las personas de edad avanzada de todo el mundo. Más allá de su impacto inmediato en la salud, la pandemia los coloca en una situación de mayor riesgo de pobreza, discriminación y aislamiento, por lo que es probable que haya un efecto particularmente devastador para estas personas en los países en desarrollo.

Aunque todas las personas de cualquier edad corren el riesgo de contraer COVID-19, las de edad avanzada corren un riesgo significativamente mayor de mortalidad y enfermedad grave después de la infección, y los mayores de 80 años mueren a un ritmo cinco veces mayor que el promedio. Se estima que 66 por ciento de las personas de 70 años o más tienen al menos una afección subyacente, lo que los coloca en un mayor riesgo de impacto severo por el coronavirus.

Las personas mayores también pueden sufrir discriminación por su edad en la toma de decisiones sobre atención médica, triaje —clasificación de pacientes— y terapias para salvar vidas. Las desigualdades globales significan que, ya antes de la COVID-19, hasta la mitad de las personas mayores en algunos países en desarrollo no tenían acceso a los servicios de salud esenciales. La pandemia también puede conducir a una reducción de los servicios críticos no relacionados con el coronavirus, lo que aumenta aún más los riesgos para la vida de estas personas.

Algunos adultos de edad avanzada se enfrentan a vulnerabilidades adicionales en este momento. El virus no sólo amenaza su vida y seguridad, también su vinculación social, su acceso a los servicios de salud, sus trabajos y pensiones. Ninguna perso-

na, joven o vieja, es prescindible; el impacto en la salud y los servicios de atención a largo plazo para las personas mayores debe reconocer y enfrentar los desafíos particulares a los que se ven expuestos, incluida su capacidad para acceder a tratamiento y atención médica. Las personas de edad tienen los mismos derechos a la vida y a la salud, al igual que todos los demás. Así que en la toma de decisiones difíciles respecto a la atención médica para salvar vidas, deben respetarse los derechos humanos y la dignidad de todos.

Entre 2019 y 2030 se prevé que el número de personas de 60 años o más aumentará 38 por ciento, la cifra pasará de mil millones a 1.4 mil millones, número que superará al de la juventud a nivel mundial. Este crecimiento será especialmente mayor y aumentará más rápido en las regiones en vías de desarrollo, y requiere que se preste mayor atención a los desafíos específicos que afectan a las personas mayores, incluso en el campo de los derechos humanos.

El maltrato de las personas mayores es un problema social que existe en los países en desarrollo y desarrollados y, por lo general, no se notifica suficientemente en todo el mundo. Tan sólo en unos pocos países desarrollados hay tasas de prevalencia o estimaciones que se sitúan entre 1 y 10 por ciento. Aunque se desconoce la magnitud del maltrato a los ancianos, su importancia social y moral es indiscutible. Por este motivo, este problema demanda una respuesta mundial multifacética que se centre en la protección de los derechos de las personas de edad avanzada. En 2017, una de cada seis personas mayores de 60 años sufrieron algún tipo de abuso en sus comunidades, se estima que la pandemia

por COVID-19 puede reducir significativamente sus ingresos y nivel de vida. Actualmente, menos del 20 por ciento de las personas en edad de jubilación reciben una pensión.

Las formas de definir, detectar y resolver el maltrato de las personas mayores tienen que enmarcarse en el contexto cultural y considerarse junto con los factores de riesgo que tienen una especificidad cultural. Por ejemplo, en algunas sociedades tradicionales se obliga a las viudas de edad avanzada a casarse de nuevo, mientras que en otras las mujeres mayores que viven solas son acusadas de practicar la brujería. Desde una perspectiva sanitaria y social, si los sectores de atención primaria de salud y los servicios sociales no están bien preparados para detectar y resolver el problema, el maltrato de los ancianos seguirá estando semioculto. **UP**

Extracto del discurso del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), António Guterres, con motivo del Día Mundial de Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez, conmemorado el 15 de junio de 2020.